



Augusto Silva: ritmo sobre tuno y ecos del Caribe

María Dolores Torres

CUANDO SE HABLA DE NICARAGUA, prevalece la visión de un solo mundo: la costa del Pacífico mestiza, católica e hispanohablante, mientras que el Caribe, más conocido como Costa Atlántica, permanece olvidado o ignorado. Esta desconexión, dentro de un mismo país, ha sido ocasionada tanto por su convulsa historia como por la carencia de vías apropiadas de comunicación, factores que, entre otros muchos, han propiciado la exclusión de una población mulata y afro-caribeña, pluricultural y multiétnica, donde los garífunas, miskitos, sumos, ramas y creoles hablan otros idiomas como el mayagna o el inglés y donde la religión protestante y la morava han desplazado la hegemonía de la religión católica.

Dentro de este contexto nace la obra de Augusto Silva (1968), artista natural de Puerto Cabezas, originalmente Bilwi, antes de ser rebautizada. El elemento de soporte en sus últimos dibujos y pinturas es la corteza de tuno, tela vegetal antiguamente usada como vestuario en la región del Caribe. A su colorido natural, que va desde el gris oscuro hasta el blanco hueso, nuestro artista le añade pigmentos naturales en color ocre, siena y amarillo. Asimismo, a partir del 2003 introduce el collage en sus obras más recientes. En ellas se manifiesta un notable cambio de temas y de colorido: frente a los temas cotidianos de su obra anterior, con la fuerte presencia de la mujer, en sus cuadros recientes representa la fauna acuática del Caribe; frente a los



El pintor Augusto Silva



colores celestes y los tonos acuosos de sus primeros trabajos, prefiere los tonos ocre, sienas y rojizos. Sin embargo, la estilización y el geometrismo siguen siendo una constante. Igualmente, la clara definición de los contornos, realizados por medio de cordones, cosidos a la superficie de sus cuadros, o por elegantes puntadas bordadas a mano.

Generalmente, las formas de los cangrejos, pulpos, pescados, pelicanos y garzas sirven de pretexto para crear bellos diseños, sin caer totalmente en la abstracción. Las aves y fauna acuática del litoral caribeño como la *Palometa blanca* (trisu en miskito), *Pelicano pescando*, *Tortuga* y *Cangrejo de río*, *Pulpo* y *tiburón*, presentan una repetición armónica de líneas y formas geométricas: triángulos, rombos, círculos, líneas paralelas, que hacen eco al ritmo musical del Atlántico. También se inspira en la cerámica precolumbina y se apropia de sus colores y diseños, como en el tema de los monos o las ranas, donde la frontalidad, el esquematismo y el colorido plano presentan una feliz asimilación de los elementos prehispánicos.

A través de su obra, Augusto Silva lleva a cabo una recuperación de materiales, formas y elementos propios de la región donde nació y nos presenta por medio de sus imágenes una semblanza artística del Caribe nicaragüense como una forma de revitalizar su propia tradición cultural. ■

